

OTROS ARTÍCULOS TEOLÓGICOS

¿QUÉ HA CAMBIADO DEL BARRIO?

Pedro Trigo SJ*

ABSTRACT:

The phenomenon of neighborhoods has been a surprise to the city. Peasants had been considered as a routine people, unable of historic fights. So, there was no alternative but resign oneself to the growing of huts and slums. As a result, the city was afraid of neighborhood, and was determined to tame it. Despite the first positive rise, there was a final drop. Still, there are characteristic elements of generosity. To see, in these human aspects, the presence of God is crucial, because, if not, we wouldn't have any reason for hope.

KEY WORDS:

Neighborhood, slams, huts, changes, city, crisis, generosity, hope

Los barrios, como hecho masivo, arrancan en nuestro país en los años sesenta del siglo pasado, por eso la pregunta la entendemos como qué ha cambiado de su configuración inicial, que en el primer lote de barrios cuaja en los años setenta y en los demás en la década posterior, aunque se han seguido adensando constantemente¹.

Como síntesis podemos decir que todo se ha deteriorado, aunque también se han agudizado algunas características positivas en personas y grupos que han decidido responder a la situación desde lo más genuino de ellos mismos.

* Pedro Trigo, SJ, desde el año 1973 pertenece al Centro Gumilla. Es profesor de teología en el ITER de Caracas, Facultad de Teología de la UCAB, asociada a la UPS. Tiene numerosas publicaciones y escribe regularmente en varias revistas de pensamiento españolas y latinoamericanas, sobre todo en temas de teología. Además de ser profesor en los niveles de licenciatura y de postgrado en Teología Pastoral, Teología Espiritual y Teología Fundamental, es Director del Departamento de Investigaciones del ITER desde 1996. Acompaña a comunidades cristianas populares. Correo-e: trigodura@gmail.com

¹ Trigo, Evolución de los barrios. En *La cultura del barrio*. Gumilla, Caracas 2015, 33-44

CONFIGURACIÓN INICIAL Y EVOLUCIÓN POSTERIOR

El ambiente de los barrios fraguó por la conjunción de varios factores: muchísimos campesinos iban a la ciudad no sólo en busca de mejores oportunidades sino, más aún, a buscarse a sí mismos, por una nueva conciencia de su individualidad, que no podía realizarse en una comunidad tradicional. Iban a nacer a la ciudad, a la convivencia con gente muy distinta de ellos y distinta entre sí; iban a nacer como trabajadores especializados de la industria y los servicios; iban a nacer como ciudadanos en una Venezuela moderna que resurgía como democracia popular.

Esos tres factores innovadores se potenciaron mutuamente porque comenzaba con mucha fuerza la política de sustitución de importaciones y en la empresa privada había muchas plazas disponibles y el INCE capacitaba realmente a la altura del tiempo y los salarios eran realmente suficientes. Además, el Estado, realmente interclasista, apoyó al pueblo con servicios a la altura del tiempo, tanto en salud, como en educación, como en seguridad pública, como en vialidad. Por eso el esfuerzo, sin duda denodado, fue también fecundo. Era denodado porque los barrios fueron de autoconstrucción, no sólo cada casa sino los servicios (aunque a la larga contribuía el Estado), porque había que capacitarse y porque no se hace en un día el tránsito de campesino a habitante de la ciudad y poblador de barrio. La mayoría palpaba que mejoraba y que por eso valía la pena esforzarse. Y por eso no estaba bien visto en ese ambiente no hacerlo con todas sus energías.

La prueba más fehaciente del sesgo humanizador de este empeño era que la mayoría vivía la polifonía de la vida: milagrosamente había tiempo para todo y todo encontraba su espacio, desde la convivialidad en el barrio, hasta las pequeñas y grandes celebraciones, hasta la visita al lugar de origen y por supuesto, el trabajo, la capacitación, la habilitación del barrio y la participación política. Se luchaba tenazmente, pero el sesgo era fundamentalmente afirmativo.

En este ambiente se levantó la primera generación nacida en el barrio. Muchos de ellos estudiaron tenazmente, bastantes fueron a la universidad y no pocos salieron del barrio cuando se graduaron y comenzaron a ejercer su profesión y se casaron. Aunque otros se quedaron en el barrio como profesionales, fenómeno perceptible hoy en día.

A fin de los setenta, la mayoría tuvo el pálpito de que se estaba acabando la racha ascendente y se dedicaron a construir febrilmente los fines de semana para que sus hijos no tuvieran que ir a vivir a lugares remotos muy desventajosos. Acertaron, porque en 1979 empezó a caer el poder adquisitivo del salario popular.

En la década de los ochenta y los noventa los barrios fueron progresivamente abandonados por los gobiernos. Pero en los barrios y en la ciudad todavía quedaron bastantes aliados. En los barrios, sobre todo, comunidades religiosas insertas y otros no insertos, pero sí aliados orgánicos, que fueron fuente importantísima de organización popular desde la base de las comunidades cristianas, fuente de consistencia personal y confiabilidad respecto de los vecinos. También otras organizaciones de muy diversa índole, por ejemplo, grupos culturales y políticos de izquierda, ayudaban a paliar esa ausencia del Estado.

Pero cada vez era más evidente el deterioro de los servicios, no sólo la vialidad y el agua sino la educación y salud y, cada vez más, la seguridad. Las bandas, sobre todo ligadas a la droga, se adueñaban poco a poco de zonas y de horas. Y, por si fuera poco, también se deterioraron los puestos de trabajo y su remuneración.

Chávez se autoproponió como alternativa a lo que llamó antipolítica. Y, en efecto, su interlocución continua con el pueblo en el lenguaje de la cultura popular logró despertar una gran esperanza y repolitizó a la gente popular.

La puesta en marcha del proyecto de rehabilitación integral de barrios², un proyecto, no lo olvidemos, propuesto a los dos gobiernos anteriores y no aceptado por ellos, materializó esa esperanza, ya que se bajaron recursos, y los pobladores de barrio eran los sujetos del proyecto, en consorcio con la alcaldía y el ministerio correspondiente, desde sus propias empresas autogestionadas. El que en un año se constituyeran 180 consorcios revela la capacidad disponible que había en ellos. Revela que, a pesar del abandono del Estado, sí había suficiente gente capacitada y suficiente interlocución entre los ciudadanos y líderes, y organizaciones creíbles que catalizaran y motorizaran el proyecto.

Ahora bien, el que Chávez pensara erróneamente que el poder de base le quitaba poder, tuvo como consecuencia que se abandonara el proyecto cuando se estaban viendo los primeros frutos, que fueron muy promisorios. Nosotros podemos dar fe, por el proyecto piloto de Catuche, de lo que hubiera dado de sí el proyecto, si se le hubiera permitido madurar: habría sido la fragua de una nueva ciudadanía, fuertemente personalizada, progresivamente capacitada y no individualista sino solidaria. Una nueva constitución social.

Pero el Comandante tenía la mente troquelada por su pertenencia a las Fuerzas Armadas y entendía que el Presidente debía gobernar de modo no deliberante. No entendió la democracia. Y por eso, en adelante, todas las

² El diseño y la dirección se debe a un equipo, altamente cualificado, de la facultad de arquitectura de la UCV, liderizado por Josefina Baldó y Federico Villanueva, hijo de Carlos Raúl Villanueva, el constructor de la UCV y de las urbanizaciones de El Silencio y el 23 de enero.

organizaciones que propició, hasta los actuales CLAPs, no son de base sino correa de transmisión de los dictados de arriba, al fin, de la Presidencia.

De todos modos, el establecimiento de las misiones le dio un nuevo aire porque empezaban a ser atendidas necesidades primarias insatisfechas. La primera y las más visible fue precisamente **Barrio adentro**. Sin embargo, aunque comenzaron de modo muy participativo y aunque las misiones se diversificaron y multiplicaron, poco a poco se hicieron más patentes sus limitaciones, sobre todo que, al ser organizaciones puntuales, no se solucionaban las necesidades de fondo, ya que eran únicamente módulos de atención primaria y a la larga los pobladores del barrio eran sólo los receptores de esos servicios.

A las misiones acompañaron los círculos bolivarianos, los consejos comunales, los abastos bicentenarios y los canales de distribución que les siguieron, los planes de mejoras de barrios, como el barrio tricolor, las cooperativas y las comunas. Parte de estas organizaciones recogieron la comunitariedad que había, tanto lo que quedaba de organizaciones de base, que fueron chavistas porque Chávez las ayudó, pero continuaron en lo suyo, como las clientelares, como lo fueron muchas de las organizaciones de vecinos, cuyos líderes se pasaron al gobierno sin cambiar apenas nada y continuando el mismo talante. Por estos y otros canales llegó mucho dinero, sobre todo en los tiempos de bonanza petrolera, que fue sin precedentes y bastante sostenida.

De un modo u otro hubo atención a los barrios, se entregó mucho dinero y sobre todo en los primeros años se dio también una verdadera movilización. Sin embargo, cada vez más fue prevaleciendo lo ideológico, las organizaciones fueron más abiertamente correa de transmisión del partido y del gobierno, y, sobre todo, cada vez hubo menos trabajo productivo, tanto por parte del gobierno como en la empresa privada. Fue engrosando la nómina del gobierno, pero cada año aumentaba el número de los que cobraban sin producir. Además, la violencia aumentaba exponencialmente y también aumentaba exponencialmente la impunidad, porque la policía, como en las demás áreas del Estado, actuaba discrecionalmente sin ningún control y por eso cada vez más en connivencia con los delincuentes y cada día más directamente implicada en el delito sistemático.

RELACIÓN DE LA CIUDAD CON EL BARRIO

A la ciudad le tomó por sorpresa el fenómeno de los barrios. Los campesinos eran tenidos como gente rutinaria, incapaz de una gesta histórica, como fue, sin duda, la constitución de los barrios. Por eso al comienzo los

barrios fueron declarados ilegales y la Guardia Nacional persiguió para desalojarlos a los tenidos como invasores. Cuando se percataron de que, si sacaban quinientos entraban cinco mil, no tuvieron más remedio que resignarse a esa proliferación de ranchos y barrios, que al comienzo fue tenida como proliferación cancerosa. Pero más pronto que tarde pudieron ver cómo los recién venidos se capacitaban y asumían con solvencia los nuevos puestos de trabajo. También los partidos populares aprendieron a verlos como sus aliados naturales y ellos entraron de lleno en la política de modo no mimético sino como verdaderos sujetos.

Pero las clases altas y los asimilados a su sensibilidad siempre vieron a los barrios como el lugar de gente sin ley, con una mezcla de desprecio, miedo y rencor. No supieron reconocer, si quiera, que la mayoría de sus empleados, empezando por los de la casa, vivían en ellos.

Como la ciudad temió al barrio, se empeñó en domesticarlo. De ahí los intermediarios: gente de barrio, pero moldeados por alguna institución de la ciudad y sobre todo del gobierno, cuya fidelidad estaba con la institución y no con la gente del barrio con la que convivía, que ayudaba a hacer trámites y conseguir cosas, a las que normalmente tenían derecho, a cambio de reconocimiento de su influencia y apoyo ante la institución; y también las instituciones de la ciudad en el barrio para que no se institucionalizara desde sí mismo³. Así concibió Vélaz a Fe y Alegría: la escuela tenía que ser el foco civilizador en el barrio. El paradigma era la ciudad en lo que tenía de modernidad: técnica, productividad, honradez, laboriosidad y progreso solidario.

También la institución eclesiástica intentó normalizar la práctica religiosa, es decir, adaptarla a sus pautas, en el entendido de que esos campesinos recién venidos tenían, sin duda, buena voluntad, pero también mucha ignorancia. Para la institución eclesiástica lo que los campesinos trajeron consigo eran devociones teñidas de superstición con pocas luces. Ellos no tenían la culpa. Pero había que normalizarlos, antes de que los captaran las sectas o se hicieran indiferentes.

Sin embargo, los que habían aceptado el Concilio desde la recepción de Medellín y posteriormente de Puebla fueron al barrio a **encarnarse**, como se decía, a practicar una inserción inculturada, que incluía hacerse vecinos y constituir, desde esas relaciones horizontales y mutuas, comunidades cristianas de base, y, a partir de ellas, asociaciones de todo tipo. A mediados de los ochenta eran pocos los barrios en los que no había esta presencia, que era foco

³ Trigo, Organizaciones del el barrio y organizaciones en el barrio. En *La cultura del barrio*, 121-133

emisor de dignidad, de conciencia de sí, de solidaridad y de organización. Por ejemplo, ése fue el papel de Fe y Alegría cuando tomó conciencia de la condición de sujetos de los pobladores de barrio y de su cultura y entabló una alianza fecunda con ellos. Ése era también el talante de otras instituciones educativas católicas, ligadas en su mayoría a comunidades religiosas en la onda de Medellín y Puebla.

A partir de la segunda mitad de los ochenta se hicieron patentes tres fenómenos que pusieron en crisis a la Vida Religiosa: ante todo la crisis de sentido porque irrumpió con fuerza el neoliberalismo que entró en el gobierno con CAP y de ahí el caracazo; además la crisis económica, que se empezó a sentir; y, por si fuera poco, la más grave: la crisis de personal. El resultado fue el repliegue en torno a grandes instituciones y el abandono progresivo de la inserción. Fe y Alegría no cerró colegios, pero sí sufrió la relación con la comunidad. Se puede decir que es la única gran institución de la ciudad que tiene presencia significativa en los barrios. Aunque gracias a Dios no es la única. Pero sí hay que apuntar, respecto de décadas pasadas, el abandono del barrio a su suerte por parte de la ciudad y del Estado.

SITUACIÓN ACTUAL

Así pues, respondemos a la pregunta de qué ha cambiado en los barrios diciendo que los barrios se levantaron en una fase ascendente, fundamentalmente positiva, en la que el horizonte estaba abierto y en expansión, en el que había trabajo productivo y bien pagado para todos y, por tanto, paz social porque todas las clases sociales marchaban, tal vez por primera y única vez en el país, en la misma dirección ascendente y por eso la conflictividad siempre encontraba cauces para resolverse. En este horizonte abierto los pobladores estaban en ebullición, recreando su identidad, esforzándose en los diversos campos creativamente y encontrando que el esfuerzo era fecundo.

Ahora no se ve horizonte. Lo que comenzó tan bien, se deterioró irreversiblemente y fue reemplazado por la presencia y la propuesta de Chávez, que reavivó la esperanza y removilizó a los pobladores. Esas esperanzas hoy están completamente truncadas. El barrio anda con dos decepciones a costas, dos decepciones de proyectos de envergadura histórica: el de la modernización policlasista y participativo; y el de Chávez, que convocó realmente a una democracia protagónica y participativa en la que el pueblo estuviera como sujeto en el centro. El primero dejó de ser policlasista y dejó de modernizar, es decir de estar a la altura del tiempo y llevar allí a los sectores populares. El

segundo fracasó en todas sus realizaciones y degradó la participación protagónica a seguir los dictados del jefe.

Pero además de este hundimiento de las esperanzas, que tal vez sea lo más grave y que no será tan fácil volver a levantarlas, está la falta casi absoluta de trabajo productivo y el hambre, que está alcanzando proporciones no sólo desconocidas en la Venezuela moderna, sino que parecían imposibles, incluso impensables, en nuestro país. La gente está pasmada al comprobar con qué velocidad se pasó de la bonanza petrolera y el despilfarro estatal, al hambre pareja y sin esperanza. El hambre tiene dos causas: en el país no se producen casi alimentos y el gobierno no tiene dinero para importarlos porque sus prioridades son otras y los pobladores de barrio no tienen dinero para comprar lo que se ofrece a dólar libre y ya está cansado de las colas y de la distribución tan arbitraria y escasa de los Claps. Pero además de que no hay trabajo productivo y no hay alimentos ni dinero, la inseguridad es tal que a todos le han robado alguna vez y a bastantes bastantes veces, cuando no los han herido o asesinado. Y todo, y esto es lo más grave, impunemente.

Por todo esto la gente está muy cansada, digamos que extenuada, literalmente contra el suelo. Se siente golpeada, Y por eso con abatimiento, con rabia, con frustración.

Ahora bien, hay que decir que, en medio de tanta postración, mucha gente de barrio, pienso que la mayoría, ha decidido no hacer violencia por nada del mundo. Aunque la reciba diariamente de un modo u otro. Más aún, ha decidido no perder la dignidad, no pescar en río revuelto, no aprovecharse de la situación, y, aunque pobremente, va con la frente en alto capeando el temporal como puede y sintiendo que inexplicablemente va pudiendo, sintiendo que le salen fuerzas de flaqueza cuando siente que no puede más. Incluso hay que decir que no se ha perdido del todo, ni mucho menos, la convivialidad que caracterizó al modo de estar en el barrio. No se da el ambiente tan obviamente distendido que se daba en las primeras décadas. Pero todavía muchos se saludan con cariño y se toman en cuenta y se ayudan mutuamente y conversan y pasan el rato juntos. Sobre todo, muchos aguantan el hambre por la solidaridad que mantienen entre ellos, dándose mutuamente de su pobreza.

Por eso tenemos que reconocer que, así como nunca hemos estado peor, así como estamos tan abajo que nunca nos lo hubiéramos imaginado; así nunca ha habido tantos con tanta densidad humana, con tanta consistencia personal, con tanta capacidad de sacar bien de tanta adversidad y que venzan al mal a fuerza de bien. Es vital que tengamos ojos para ver esta realidad y para alegrarnos de ella, en primer lugar, porque tenemos que hacer justicia a la realidad, pero además para alimentar la esperanza y no estar presos de la

hipnosis del fetiche: maldiciendo sin cesar al causante de tantos males, como si lo consideráramos como un Dios malo, con lo que también sacraliza la situación, sacralidad negativa, y así impide percibirla en la fluidez característica de lo histórico y procesarla superadoramente.

En el barrio quedan aliados del gobierno, alimentados por él a cambio de apoyarlo, aunque sea sin ninguna ilusión, mucho más que en los peores tiempos de la llamada por Chávez cuarta república. Son clientes, en el peor sentido de la palabra. Sin embargo, todavía quedan organizaciones más o menos de base que tratan de hacerlo lo mejor posible, sin apenas apoyo del gobierno. Y por eso andan angustiados. Viendo que no pueden responder a las expectativas de los vecinos. Sí sobreviven algunas instituciones y comunidades, minoritarias, pero hondamente influyentes, que, sacando fuerzas de flaqueza, y yendo, sin saber cómo, más allá de sus fuerzas, ponen vida y humanidad en ese medio tan necesitado de ellas. El caso más significativo, ya lo hemos dicho, es Fe y Alegría.

Tenemos que decir también que los barrios son lo menos polarizado de la sociedad venezolana. Claro que están los colectivos del gobierno, que imponen terror sin dar seguridad y que están las organizaciones que son correa de transmisión del gobierno, que piden sumisión a sus habitantes. Pero la mayor parte de los habitantes del barrio quieren que este gobierno acabe y deje paso a otro que restaure la institucionalidad democrática, al Estado y sus servicios, prestados con eficiencia y si ningún peaje humillante. Quieren, que haya producción nacional y empleos productivos en los que puedan ganarse la vida sin deber nada a nadie. Quieren que haya seguridad y que se acabe la impunidad y que el respeto vuelva a ser lo que tenga la voz cantante. Quieren, sobre todo, que haya paz. Y para eso que la posición política, ocupando su lugar, no sea lo que defina a las personas. Quieren que los lazos de vecindad, de compañerismo, de amistad y el simple respeto de ser personas humanas lleve la voz cantante. Este sentir está vivo y actuante en el barrio, a pesar de tantas presiones.

ALGUNAS PROPUESTAS

Como cristianos tenemos que ser capaces de mirar de frente esta realidad y ver cómo no poca gente ha aceptado venderse al gobierno por un plato de lentejas porque se ve en minusvalía y dependiente y ve que él le sostiene la vida e incluso le da una figuración pública que no podría alcanzar por sí misma. Otros lo siguen apoyando porque se ilusionaron con él y, como dice el dicho, de ilusión también se vive y no son capaces de decirse a sí mismos que esto se acabó y que hay que pasar la página. Otros se aprovechan de la situación de

anomia para delinquir de mil modos, aunque sea sin usar armas. Y otros las usan, incluso despiadadamente.

Pero también hay que reconocer que Dios pasa por los pobladores de barrio que viven dignamente y conviven y dan de su pobreza. Que son muchísimos. Tenemos que decir que es donde con más claridad reluce lo que es dejarse llevar por el Espíritu Santo. El Espíritu es “Señor y dador de vida”. Éstos, que viven cuando no hay condiciones para vivir, y viven dignamente y conviven como hermanos, lo hacen por obediencia al impulso del Espíritu. Lo normal es que no lo teoricen así. Pero la mayoría sí sienten que Dios les ayuda, incluso que viven de milagro, que él los sostiene. En definitiva, que viven de fe. Es decir, que muchos no sólo obedecen al Espíritu, aunque no sean conscientes, sino que expresamente viven de fe. Ahora bien, lo determinante es que, de hecho, obedecen al impulso del Espíritu. No pretendo decir que lo obedezcan siempre. Pero lo obedecen para vivir y para hacerlo digna y solidariamente, cuando no hay condiciones para hacerlo. Para mí es la mayor prueba de lo que es la fuerza del Espíritu y la obediencia a ella. Y en los que dicen que viven de fe, es la mayor prueba de que Dios existe dando consistencia a los que carecen de ella, que es lo que significa el nombre de Yahvéh.

En estas personas se realiza el dicho paulino de que donde abunda el pecado, sobreabunda la gracia (Rm 5,20). Y que lo característico de Dios y de quien se deja mover por él es vencer al mal a fuerza de bien (Rm 12,21).

Ver esto es crucial porque, si sólo existiera el pecado, no tendríamos razón para esperar. Nuestra acción tiene que ser apoyar esta acción de Dios. Sólo potenciando esto positivo, puede superarse lo negativo. Pero es que además nosotros necesitamos recibir la gracia de Dios que los agracia.

De este recorrido lo primero que se desprende es que tenemos que ayudar a fortalecer la condición de sujeto, la consistencia personal, la densidad humana. En esta situación de anomia y de individualismo sólo seres humanos con libertad liberada pueden resistir y edificar una alternativa. Si no hay una masa crítica de personas así, sólo cabe la resignación. Al individualismo irresponsable en que han venido parar tantas palabras solemnes sin contenido analítico, pura retórica hueca en nombre de la revolución, sólo se le supera con más individualidad, pero digna y solidaria. Ésa es hoy la mayor contribución cristiana en los barrios.

Ahora bien, la individualidad personal es eminentemente relacional. Por eso esta individualidad se fortalece favoreciendo la relación con Dios y con Jesús y la obediencia al impulso del Espíritu, y se expresa en las relaciones solidarias, tanto cortas, con la familia, los compañeros y el vecindario, como largas: el barrio, el pueblo, el país y toda la humanidad.

Del fomento de esta relacionalidad, que en la cultura del barrio se expresa como convivialidad, tenemos que pasar al fomento de comunidades cristianas y también vecinales y de asociaciones y de instituciones.

Creemos que en este punto es donde más tenemos que afinar la alianza entre gente popular y no popular en el seno del pueblo. Voy a poner el caso más significativo, que es Fe y Alegría. Hemos dicho que su red de planteles educativos en los barrios es la mejor muestra de esta alianza. Ahora queremos proponer en qué dirección habría que insistir para optimizarla: El esquema actual tiene un techo que creemos no superable, porque los docentes tienen que regresar a sus viviendas y el transporte cada día es más escaso y peligroso. Por eso, si se quiere que dé de sí al máximo la entente escuela-comunidad, hay que ir en la dirección de que en cada plantel haya un número significativo de docentes del propio barrio, aunque no sean del mismo sector. Éste será además un modo eximio de empoderamiento de los pobladores. Así la alianza entre gente popular y no popular en el seno del pueblo⁴ dará sus mejores frutos para unos y otros: para los pobladores y para la institución y sus miembros.

En estos ámbitos hay que cultivar con todo esmero la cultura de la democracia⁵. Sólo del fomento de la cultura de la democracia, puede pasarse a la propuesta de una política alternativa, que también tenemos que hacerla.

⁴ Trigo, Alianza entre gente popular y no popular en el seno del pueblo. En *Echar la suerte con los pobres de la tierra*. Gumilla, Caracas 2015,85-93

⁵ Trigo, Cultura de la democracia. En *Relaciones humanizadoras*. Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile 2013,49-100